

El terror aéreo sobre la Cuenca Minera de Riotinto del 20 al 26 de agosto de 1936

Air terror against Riotinto's mining area from August 20th to 26th
1936

Miguel Ángel Collado Aguilar

Universidad de Huelva, España

miguelangelcolladoaguilar@gmail.com

Abstract: Con el presente trabajo se pretenden dilucidar los efectos tanto psicológicos como materiales de los bombardeos aéreos efectuados por los golpistas durante los cinco días previos a la conquista de la Cuenca Minera de Riotinto. Además, se han tratado de buscar los factores explicativos de la intensidad del acoso aéreo para comprobar si de lo que hablamos es de un modo más de violencia política o, por el contrario, de un recurso estratégico con el que doblegar a la población de la comarca minera. En ello han jugado un papel de primer orden las fuentes orales, judiciales y militares.

Keywords: *Cuenca Minera de Riotinto, bombardeo aéreo, guerra civil española, violencia política, represión franquista.*

Resumen: In this paper, it is intended to elucidate the effects, both psychological and material, of the aerial bombardment carried out by the members of the coup d'état during the five days prior to the military occupation of the region. In addition, we have tried to find the explaining factors for the intensity of air harassment to see if that was a way of political violence or, on the contrary, an strategy to subdue the population of the mining region. Oral, judicial and military sources have been specially taken into account.

Palabras clave: *Riotinto's mining area, aerial bombardment, Spanish civil war, political violence, Francoist repression.*

Introducción.

La Cuenca Minera de Riotinto, ubicada en el nordeste de la provincia de Huelva y atravesada por la faja pirítica de Sierra Morena,¹ ha estado caracterizada por su dependencia de la minería urante todo el s. XX. No en vano, podríamos decir que la adquisición del terreno y los derechos mineros por parte de la Rio Tinto Company Limited (RTCL) introdujo de lleno a la Cuenca Minera en el *sistema-mundo* y a sus habitantes en la *contemporaneidad*. Es decir, la *Compañía*,² mediante la modernización de la industria extractiva y la construcción del ferrocarril que comunicaba la zona con el puerto de Huelva para la exportación del mineral, situó en el centro de la vida comarcal a las minas e impuso unas nuevas relaciones de producción de carácter colonial y basadas en una productividad hasta entonces desconocida en el suroeste peninsular. Ello comportó un rechazo inicial por parte de las oligarquías agrarias tradicionales y los trabajadores de la RTCL, que se unieron contra el *enemigo común* y desarrollaron unas movilizaciones que desembocarían el 14 de febrero de 1888 en la matanza conocida con el sobrenombre del *Año de los tiros*.

Hasta la segunda década del s. XX, el movimiento obrero quedó en un estado de letargo que sólo terminó cuando aparecieron la UGT y el PSOE, organizaciones que protagonizarán la historia social de la comarca hasta su definitiva conquista por los golpistas antirrepublicanos el 26 de agosto de 1936. De hecho, durante la década de 1910-1920, el movimiento obrero vivió una edad de oro y sus principales hitos —la huelga de 1913, la huelga general revolucionaria de 1917 y, sobre todo, las luchas de 1920— pervivieron en la memoria colectiva de su sociedad durante la hibernación de la dictadura de Primo de Rivera.

Ya durante el primer bienio de la II República, la Cuenca Minera de Riotinto se mantendrá en un estado de calma tensa que sólo se romperá cuando el PSOE sea desplazado del poder estatal y los mineros empiecen a luchar de forma organizada contra la RTCL. Esta venía aplicando una política de *contención de gastos* que desembocaría después de la Huelga General Revolucionaria de octubre de 1934 en unos despidos masivos que avivaron la llama de la contestación social. La situación será todavía más tensa después de la victoria del Frente Popular, cuando se inicie un periodo de huelgas que sólo terminará con el golpe de estado del 18 de julio. Por tanto, en los últimos momentos de la II República la mayoría de la sociedad de la Cuenca Minera estaba impregnada por las culturas políticas de las organizaciones obre-

¹ Sus pueblos son: El Campillo, Minas de Riotinto y Nerva, que conforman lo que podríamos llamar el *centro minero* por haberse concentrado aquí la mano de obra y las instalaciones de la industria extractiva; Berrocal, Campofrío y la Granada de Riotinto, que serían la periferia y donde la minería ha compartido espacio con unas actividades agropecuarias de cierta importancia; Zalamea la Real, que está encuadrada a medio camino entre el centro y la periferia porque la actividad minera comparte espacio con la agricultura y la ganadería. Además, es el municipio matriz del que se desgajaron los del centro comarcal, a medida que la minería fue ganando terreno, y conserva numerosas aldeas, de las que unas son eminentemente mineras y otras conservan el carácter agropecuario tradicional.

² En mayúscula y cursiva por ser el calificativo con el que los habitantes de la zona designaban, indistintamente, a todas las empresas que han explotado las minas de Riotinto.

ras, especialmente por las socialistas. Esta circunstancia hizo que la comarca se convirtiera en un icono de las izquierdas y, por ende, motivó a los golpistas del 18 de julio a cebarse en la represión.

Pero previamente, la mitificación de la sociedad minera de Riotinto había propiciado la preparación de una operación militar en la que intervinieron tres columnas,³ que iniciaron un cerco después de la caída de Badajoz el 14 de agosto de 1936, y de que los frentes del norte y el sur se unieran a través de la carretera Sevilla-Mérida. Esto impuso la necesidad de someter a las bolsas leales que pudieran hostilizar a quienes transitaban por aquella vía. Para hacerlo, ese mismo 14 de agosto partió una columna desde Sevilla y tomó el norte de la provincia para situarse en Aracena, a las puertas de la Cuenca Minera de Riotinto. Otra partió desde la misma ciudad al día siguiente y cercó a la comarca por el sureste, tomando varios municipios sevillanos y situándose en El Madroño, a poco menos de diez kilómetros de Nerva. Por el sur, los sublevados llevaban estacionados en Valverde del Camino, a menos de veinte kilómetros de Zalamea la Real, desde el 29 de julio, cuando la caída de Huelva provocó la de toda el área meridional de la provincia. Concretamente, los días 25 y 26 de agosto fueron los designados para la acción terrestre, antes de esto la aviación del Aeródromo de Tablada efectuó los bombardeos que analizamos en el presente artículo.

El terror viene del cielo: los efectos psíquicos de los bombardeos aéreos sobre la población de la Cuenca Minera de Riotinto

Luís Caballero, huido de Aznalcollar cuando tenía 17 años, contaba así su experiencia con los aviones de Tablada:

Salimos entre un grupo grande formado por hombres mujeres y niños... lo que quedaba de tarde, ya sin sol, lo aproveché el siniestro avión para ametrallarnos en pleno descampado. Cada cual buscaba la forma de ocultarse, aunque en realidad poco era lo que nos podría proteger de las balas corriendo por el monte.⁴

Su grupo consiguió llegar hasta El Madroño y desde allí veían pasar los aviones que dejaron caer sus bombas sobre la población minera:

[...] Adaptando el pie herido (se clavó un pincho de jara) a las exigencias del camino ante la evidente necesidad de seguir en fila india tras los demás. En la aldea del Álamo me curaron con un poco de alcohol para así llegar hasta el Madroño, donde nada más entrar en la primera calle

³ Véase el plan de operaciones para la toma de la comarca en Francisco ESPINOSA MAESTRE: *La guerra civil en Huelva*. Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2005, pp. 215-217.

⁴ Luís CABALLERO POLO: *Luís Caballero visto por Luís Caballero. Por entre la paz, la guerra y el cante*. Sevilla, Ed. Rodríguez Castillejo, 1992, p. 31 cit. en Juan José LÓPEZ LÓPEZ: *A morir toca. El Madroño en tiempos de infamia*. Sevilla, Asociación Andaluza Memoria Histórica y Justicia/Diputación Provincial de Sevilla, 2014, p. 98.

nos tiramos todos en una acera empedrada, y aún recuerdo el sudor de mi padre bañando los chinos bajo su cuerpo destrozado de tantas leguas andadas bajo el sol de agosto. Unas mujeres nos trajeron agua para beber, preocupadas y tristes mientras nosotros guardábamos el tenso silencio de los animales acosados... aguantamos unos días repartidos entre familias con las que compartíamos la comida que empezaba a acabarse. De noche dormíamos en una era y de día a ver pasar el bendecido avión de las bombas y la ametralladora, santo cruzado dispuesto a hacer entrar en razón a la infiel, pecadora y perversa Nerva.⁵

El primer bombardeo se produjo el 20 de agosto de 1936 y empezó en Salvochea. Fue observado por Lawrence Hill, un británico miembro del *Staff* de la RTCL que permaneció en las minas hasta que fueron tomadas y diariamente escribía a su esposa:

Bien ¡Por fin estamos en guerra! Fui a dar una vuelta para echar un vistazo al mercado de [La] Atalaya lo primero esta mañana y justo cuando llegué a las 8.30 un avión voló sobre [El] Campillo⁶ y dejó caer un par de bombas bastante grandes. Una justo al este y otra al norte de los puestos de fuera del pueblo (oí después que tres personas murieron).⁷

En realidad, los salvocheanos muertos aquella mañana no fueron tres, sino cinco, y todos cayeron en la Calle Sedilles: Elena Domínguez Castaño, de 23 años; Dolores González Domínguez, de apenas 6 meses; Rafaela López Cerrera, de 44 años; Baldomera López Rodríguez, de 38 años; y, por último, Jacinto López Zarza, de 36 años.⁸ Por lo demás, el ataque continuó en Nerva y también fue observado por el británico, que cuando revisaba el estado de las instalaciones mineras se había aproximado al pueblo y divisado el vuelo de un avión, que lo sobrevoló durante diez minutos y dejó caer ocho bombas.⁹ Aquel ataque dejó un saldo de doce muertos cuyos nombres y edades eran Telesforo Aceituno Monís, de 42 años; Carmen Arteaga Álvarez, de 34 años; Carmen Castilla Moreno, de 21 años; Purificación Díaz Infante, Purificación, 22 años; Sebastián Domínguez Navarro, de 10 años; Diego López Vidal, de 23 años; Luisa Núñez Cabrera, de 64 años; Armando Ortega Hidalgo, de 29 años; Rufina Pérez

⁵ Luís CABALLERO POLO: op. cit., p. 31 cit. en Juan José LÓPEZ LÓPEZ: op. cit., p. 95.

⁶ En realidad Salvochea había sido una aldea de Zalamea la Real hasta 1931, cuando se emancipó y pasó a llamarse así en honor al mártir ácrata gaditano. Días después de ser ocupada recuperó su antiguo nombre, El Campillo.

⁷ El original dice así: «Well here we are at War at last! I went round to have a look at [La] Atalaya store first thing this morning and just as I got there at 8.30. a plane flew over [El] Campillo and dropped a couple off bigish bombs. One just east and one roth of the out-posts of the village (I learnt later three people were killed).» Archivo Histórico Fundación Río Tinto (AFRT), *LETTERS in form of a DIARY of THE FIRST DAYS OF THE SPANISH CIVIL WAR IN RIO TINTO* (Lawrence Hill, Minas de Riotinto, 19 de Julio al 26 de agosto de 1936), Sig. 100B12, f. 20.

⁸ Francisco ESPINOSA MAESTRE: op. cit. p. 230.

⁹ AHFRT, *LETTERS...*, op. cit., f. 20.

Fernández, de 42 años; Adelaida Pérez Martín, de 51 años; Juana Reina Serrano, de 42 años; y, finalmente, Manuel Valero Navarro, de 21 años.¹⁰

En cuanto a los heridos, el mismo 20 de agosto fueron ingresadas catorce personas en el hospital de la RTCL, sin embargo es posible que no todos fueran tratados allí, e incluso que algunas víctimas ni siquiera fueran examinadas por un médico, por lo que podríamos pensar que el número es superior aunque difícilmente precisable. En cualquier caso, Lawrence Hill comentó a su esposa que, como ocurre con los fallecidos, la mayoría de los que recibieron atención médica en el sanatorio de la *Compañía* eran mujeres y niños.¹¹

Inmediatamente y ante la posibilidad de nuevos ataques, la población minera empezó a buscar refugio. Para estos menesteres, quizá pensando que la condición colonial del territorio les serviría como salvoconducto, prefirieron las propiedades británicas y de estas los túneles mineros, que no tardarían en llenarse de personas aterrorizadas por las bombas que acababan de estallar.

Pasados los primeros momentos de caos se procedió a la organización del éxodo, en la que jugaron un papel determinante los alcaldes y los últimos representantes del *Staff* de la RTCL, que se reunieron la tarde del 20 de agosto porque los primeros pretendían que los británicos provocaran un incidente diplomático basándose en que los alzados podían dañar propiedades extranjeras si seguían bombardeando. Estos, sin embargo, dudaban de la efectividad de esta posible medida y la reunión se limitó a disponer la ubicación de las mujeres y los niños en los túneles, al frente de los que se nombraron algunos capataces con el objetivo de velar por su seguridad.¹²

También hubo quien trató, inútilmente, de repeler a los aviones con las escasas escopetas de caza y fusiles que estaban en manos de la población civil. Esta fue una de las acusaciones más comunes en los Consejos sumarísimos a los que el *Nuevo Estado* sometió a la población de la comarca y lo que le pasó a Juan Segura Cubero, un militante cenetista que huyó tras la entrada de las tropas golpistas y se entregó en Ciudad Real el 30 de marzo de 1939. En el *informe indagatorio* que la Comandancia Militar de Nerva remitió al Instructor del Consejo podía leerse:

[...] JUAN SEGURA CUBERO, ante[s] [sic] de nuestro Glorioso Movimiento Nacional observó mala conducta moral, fue procesado en causa por robo, en el año 1935, y en el 1936 por

¹⁰ Francisco ESPINOSA MAESTRE: op. cit., p. 237. Antonio RIOJA BOLAÑOS: *Nervae. Las luchas sociales en Riotinto y Nerva (VI). Guerra civil y represión en Nerva (1936-1939)* [10], Nerva, Concejalía de relaciones vecinales del Ayuntamiento de Nerva, 1986, p. 15 afirma que los heridos ascendieron a 16 o 18, pero que la cifra es difícilmente precisable.

¹¹ AHFRT, *LETTERS...*, op. cit., f. 20.

¹² *Ibidem*, fs. 20-21. «Los cuatro alcaldes me querían para protestar contra el bombardeo en la zona ¡Que una propiedad extranjera puede ser dañada! Tuve que decirles que me temía que no tendría ningún efecto, así que fuimos dentro para discutir formas y maneras de conseguir sacar de los pueblos a las mujeres y los niños. Estuvimos poniendo varios “capataces” en todos los túneles para cuidar de las multitudes y me temo que eso es todo lo que podemos hacer.»

hurto. Como destacado elemento de la C.N.T. tomó parte en saqueos, presto [sic] servicios con armas, con la que hizo fuego a la Aviación Nacional [...]¹³

En cuanto a los bombardeos propiamente dichos hay que decir que quedaron fijados en la memoria de quienes los padecieron, lo que podría ser indicativo del terror que suscitaban. Veamos cómo dos habitantes de Salvochea recuerdan el primero de ellos, que necesariamente fue el que causó mayor impacto porque la población estaba desprevenida, algo que tendremos ocasión de ver en ambos casos. Después de esto, los salvocheanos empezarán a abandonar el pueblo y a refugiarse en los túneles, tal como recogen los testimonios que hemos escogido:

Yo tenía unos cinco años cuando estalló la guerra. Tuve una bronquitis y un médico, D. Juan Fonterla, me estuvo reconociendo. Como tenía las vías respiratorias muy afectadas, me recomendó aire puro. Un [sic] muchachita que tenía los mismos síntomas que yo me llevaba al campo para que yo respirara aire puro y había un pinar y un buen día, estando allí, vimos un avión –que era algo rarísimo, porque no se veían aviones comerciales como ahora– y nos dimos cuenta que tiraban unos papeles (octavillas) y me acuerdo perfectamente. Eran unos papeles de incitación a los pueblos, que la muchacha que llevaba me leyó, se asustó mucho, y quiso que nos fuéramos de allí.

Al llegar a casa se formó el revuelo y las vecinas de mi madre estaban comentando: «Han matado a fulanita, que estaba dando el pecho al niño», y me parece que decían “La Frasquita”. Y yo me di cuenta de lo que era eso y mi cabeza empezó a funcionar.¹⁴

Como empezó la cosa fue un día que yo estaba en mi casa y apareció un avión por Valverde y murieron cinco personas. Eso fue todo, antes de entrar las tropas. En el barrio nuestro había una vecina que tenía una niña de cuatro añitos y que venía mucho por casa. A la niña la cogimos porque la madre estaba comprando y sus cosas en el pueblo y nos la llevamos a los túneles, al túnel número cinco. Allí nos metimos y poníamos unos vagones en la boca del túnel. Todos huyendo y el avión bombardeando. ¿Cómo se bombardea a un pueblo sin haber hecho nada? Era el 18 de julio...¹⁵

Los vecinos de Nerva, por su parte, también mencionan las octavillas lanzadas antes de las bombas. Lo que debió servir para incrementar los daños humanos y, por ende, para aumentar el terror en unas poblaciones que no tenían más vías de enfrentarse a aquellos aviones que unas escopetas a todas luces ineficaces, episodio que recoge uno de los dos testi-

¹³ Archivo Militar Territorial Segundo Sección Sevilla (ATMTS SS), SUM. 9165/1939, informe de la Comandancia Militar de Nerva referente a Juan Segura Cubero (28 de julio de 1939), f. 4.

¹⁴ Entrevista a Fernando Martínez cit. en María Dolores FERRERO BLANCO, Cristóbal GARCÍA GARCÍA y José Manuel VÁZQUEZ LAZO: *El Campillo. De la independencia a la democracia*, Huelva, Servicio de publicaciones de la Universidad de Huelva/Ayuntamiento de El Campillo/Diputación Provincial de Huelva, 2007, p. 211.

¹⁵ Entrevista a un varón de 82 años, cit. en M^a Dolores FERRERO BLANCO et al.: *El Campillo...* pp. 211-212.

monios que reproducimos a continuación. El otro lo hemos elegido porque habla directamente de las consecuencias de aquel primer bombardeo, que dejó doce víctimas mortales sobre el suelo nervense, una de ellas era cercana quien nos contó su historia:

Viví los bombardeos que empezaron unos días antes de la llegada de las tropas. En mi casa nos escondíamos debajo de los colchones pensando que aquello nos protegería. Los aviones mataron a varias personas porque tiraban “coletillas” (octavillas) y la gente salía a cogerlas y antes de que se dieran cuenta ya tenían las bombas encima. Aquellas coletillas hablaban del triunfo nacionalista e instaban a la rendición. En mi calle de entonces, Romero Robledo, mi vecino, el barbero José Tejera, que tenía una escopeta de caza disparaba a aquellos aviones, lógicamente sin ningún efecto sobre los aparatos. Era un tiro y esconderse.¹⁶

Allí mataron a... a la madre... a los padres de unos amigos míos y en la... en la Cañadilla¹⁷ mató a... al novio de una hermana mía ¿no? Que íbamos nosotros precisamente para el huerto ese que le estoy contando cuando a mi hermana viene una señora y le dio la noticia; le dio un ataque epiléptico y se calló al suelo... hecha polvo y allí tuvimos que recogerla hasta que se le fue pasando; pues más o menos tendría esa edad, 20 o 21 años.¹⁸

El terror provocado por los aviones de Tablada debió ser tal que su recuerdo ha pasado de padres a hijos. En este sentido, hemos tomado el testimonio de dos nervenses de generaciones distintas, uno nacido en 1945 y otro en 1959. El primero de ellos relata la historia de su abuelo, que se refugiaba de las balas de las ametralladoras con las que estaban equipados los aviones detrás de las tapias de los huertos. El otro relata el terror que venimos comentando y establece una hipótesis acerca del porqué de aquellos ataques: la de introducir el miedo en una población que se iba a rendir tan pronto como llegaran las tropas terrestres.

En casa, eh..., algo, mi padre cuando estaba gracioso pues nos cantaba las “coplillas” esas de la República, sobre todo el Himno de Riego en la versión, la versión popular y algunas cosillas que él nos contaba y que, vamos, durante la guerra, que su padre, pues se iba al campo, a las vallas de los huertos cuando escuchaba que venía la aviación porque decía que a uno solo no le tiraban bombas, no gastaban bombas para “cargarse a un tío” y, entonces intentaban ametrallarlo, pero, que él se escondía detrás de las vallas de los huertos, por lo tanto, pues no le daban ¿no?¹⁹

[...] Aparte de que venían todos los días bombardeando por aquí bombardeando, bombardeando Nerva, cuando sonaba el avión ya estaban todos los “chiquillos” corriendo metiéndose en las casas porque tiraban bombas y era “criminal”; un día cayó una aquí en..., en donde vive

¹⁶ Eugenio LEÓN ROMERO y Juan Carlos LEÓN BRÁZQUEZ: *75 años de la Guerra Civil. La entrada de las tropas en Nerva*, Nerva, Área de cultura del Ayuntamiento de Nerva, 2011, p. 28.

¹⁷ Es una de las calles principales del pueblo.

¹⁸ Testimonio de Antonio Lorenzana en Agustín RÍOS VÁZQUEZ (dir.): *Espigar la memoria*, Nerva, Gullivert Producciones/Ayuntamiento de Nerva, 2011, DVD, min. 34:05.

¹⁹ Entrevista a Joaquín Santos Romero, nacido en Nerva en 1959, junio de 2011.

“Sarta Jara”, en los altos, el 7 de agosto,²⁰ otra más para allá..., o sea que..., eso antes del 26 que fue cuando ya... ellos estuvieron metiendo miedo un montón de tiempo, hasta que ya el día 26 pues..., que la gente se iba a rendir, porque se iban a rendir, se iban a rendir [...].²¹

Vistos estos testimonios, que expresan en primera persona el terror que padecieron las familias mineras, entendemos necesario aclarar que aunque en ellos sólo se menciona el lanzamiento de una octavilla, el episodio se repitió en dos ocasiones. El primer texto, por el momento, nos es desconocido. Pero el segundo cayó del cielo el 23 de agosto de 1936, dos días antes del inicio de la operación terrestre. Estaba firmado por el propio Queipo de Llano y daba un ultimátum en el que se instaba a la población minera a rendirse, previa entrega de rehenes en número suficiente para garantizar la entrega de armas y en veinticuatro horas. De lo contrario, amenazaba a los trabajadores asegurando que «pagaréis muy caro [sic] vuestra inútil resistencia.»²²

En otro orden de cosas, dado que resulta obvio que la población de la comarca no estaba en absoluto acostumbrada a padecer el acoso aéreo, vale la pena detenerse un poco en sus efectos psicológicos para tratar de dilucidar el ambiente que debió respirarse durante aquellos días. Al respecto, podríamos decir que uno de los pioneros en el estudio de los bombardeos aéreos, Giulio Douhet, afirmaba en 1942 que «con apenas dos días de bombardeo ininterrumpido con altos explosivos, bombas incendiarias y gases letales, la población de una ciudad cualquiera saldría “huyendo hacia el campo abierto para escaparse de semejante terror aéreo.”»²³ Pero, lo cierto es que no hubo dos días de bombardeo ininterrumpido ni se utilizaron gases letales. Lo que sí que se produjo fue la huida de personas atemorizadas por los artefactos explosivos llegados del cielo. Esto es perceptible en los expedientes de los Consejos sumarísimos que el *Nuevo Estado* abrió contra los huidos después de que estos fueran capturados o se entregaran. Una buena muestra de ello es el caso de Francisco Santos Pérez, vecino de Nerva, con 41 años cuando se entregó, estaba casado y era *artista de variedades*. Según los informes no participó en nada de cuanto ocurrió en el municipio durante el *dominio marxista*, tampoco estaba afiliado a ningún partido ni sindicato y, aun así, se marchó de Nerva para mantenerse en el monte hasta el 31 de enero de 1937, cuando se entregó a instancias de un

²⁰ Se refiere a la calle 7 de agosto, en el centro del pueblo, donde calló una de las dos bombas que causaron víctimas.

²¹ Entrevista a Rafael Lancha Gutiérrez, nacido en Nerva en 1945, junio de 2011.

²² SHM, A.18, L.18, C.35, Doc. 1 cit. en Francisco ESPINOSA MAESTRE: op. cit., p. 217.

²³ Giulio DOUHET: *The Command of the Air*, traductor Dino Ferrari, 1942 (Nueva impresión: Oficina de Historia de la Fuerza Aérea, Washington D.C., 1963, pág. 56 cit. en Martin L. FRACKER: “Efectos psicológicos del bombardeo aéreo”, *Air & Space Power Journal*, Edición en español de otoño de 1993, <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternacional/apj-s/1993/2trimes93/fracker.html> (consultado por última vez el 20/3/2015).

Guardia civil²⁴ que al ser interrogado el 14 de mayo de 1937 acerca del acusado de rebelión manifestó:

Que conoce perfectamente al encartado Francisco Santos Pérez, teniendo la completa seguridad de que no ha intervenido absolutamente en nada los días de la revolución marxista, habiendo salido al campo, según le consta al declarante, por miedo a los aeroplanos y por temor a que le obligaran [sic] a hacer guardia el Comité rojo de esta villa, marchando al sitio conocido por La Lancha y cerca de La Noria, donde se le oyo [sic] decir que estaba deseando que entrara [sic] en este pueblo las fuerzas Nacionales para terminar con este estado de cosas; que le mando [sic] por medio de un emisario recado para que se presentase en la villa, no habiendolo [sic] efectuado por manifestar que estaba harapiento y en cuero [sic], mandandole [sic] un pantalon [sic] y una chaqueta para que pudiera venir como lo hizo seguidamente.²⁵

Tanto este como los demás acusados en el *macroconsejo* que acabamos de citar fueron absueltos por falta de pruebas. En cualquier caso, hay que decir que hemos escogido este y no otro caso porque entendemos que la huida de Francisco Santos Pérez resulta enormemente ilustrativa a la hora de entender el terror que venimos tratando.

Por otra parte, aún a riesgo de insistir en demasía en la idea del terror aéreo pero creyéndolo necesario para entender qué supuso para la población minera, tenemos que decir que George Quester «señala que a pesar de ser casi nulos los daños físicos causados por estos ataques, el efecto psicológico fue considerable, llegando hasta el punto de inducir a los desparvoridos londinenses a amotinarse y hasta a agredir a “oficiales del Royal Flying Corps en la calle por su supuesto incumplimiento con su deber.”»²⁶ Si bien Quester hablaba de los bombardeos alemanes sobre Londres durante la I Guerra Mundial, la situación social podría ser extrapolable a la Cuenca Minera a pesar de que aquí, más que tomarse represalias, se optó por la huida y el escondite.

Esto último, podría explicarse en base a que las sucesivas derrotas que sufrieron los mineros a manos de los golpistas,²⁷ que sumadas al primer ataque aéreo instalaron a la población en un estado de desánimo que los llevaba a la parálisis esperando lo peor. Es decir, una vez sufridas varias derrotas y el primer bombardeo, la población de la Cuenca Minera de Rio-

²⁴ ATMTS SS, Sum. 179/1937. En este caso no se detallan folios porque el expediente afectó a un buen número de huidos que se entregaron a finales de enero de 1937, y para desgranar cada historia es necesario ir hacia adelante y hacia detrás en el documento.

²⁵ *Ibidem*, “Declaracion [sic.] de Francisco Galvez [sic.] Estrella-Testigo de descargo citado por el encartado N° 9 Francisco Santos Perez [sic.]”, Fol. 25v.

²⁶ George C. QUESTER: “The Psychological Effects of Bombing on Civilian Populations: Wars of the Past” *Psychological Dimensions of War*, p. 203 cit. en Martin L. FRAKER, op. cit.

²⁷ La más conocida es la emboscada que se produjo el 19 de Julio en La Pañoleta, Camas (Sevilla), después de que una columna de trabajadores partiera desde la Cuenca Minera de Riotinto a apoyar a quienes resistían a las tropas de Queipo de Llano en Sevilla. El día 20 se produjeron los primeros incendios y saqueos de domicilios de derechistas. Además de esta derrota, si se le puede calificar así, se produjeron varias más, en las que no nos detendremos, que tuvieron siempre la misma respuesta por parte de la población de la comarca.

tinto dejó de sorprenderse y, por ende, de reaccionar ante estos. Este aspecto ha sido estudiado por los psicólogos sociales, quienes han observado que «la gente tiende más a tratar de analizar y explicar los acontecimientos inesperados que los que sí se hayan previsto.»²⁸

Por tanto, entendemos que a la altura del 21 de agosto de 1936, las posibilidades de resistencia habían poco menos que desaparecido aunque las *huestes golpistas* todavía no habían hecho acto de presencia. No en vano, pensamos que merece la pena volver a ocuparnos de las reacciones de la población a los ataques aéreos para ilustrar esta idea. En este sentido, hasta ahora sólo nos hemos referido a la huida a las instalaciones mineras con preferencia por los túneles. Sin embargo, el barrio inglés fue otro de los espacios elegidos por la población para refugiarse. Concretamente este era el panorama que Lawrence Hill recogió para su esposa en la tarde-noche del 21 de agosto, después del segundo bombardeo que afectó a La Atalaya:

He estado sitiado por la gente clamando por entrar en B.V.²⁹ porque debían pensar que estarían más seguros aquí. El Alcalde de [El] Campillo preguntó si todas las mujeres y niños ¡Podían acampar aquí! Porque llenaban completamente el túnel N° 5. Ellos van a caber aquí bastante ajustados. Gasté horas explicando la eficiencia de la dispersión en comparación con la concentración cuando atacan por aire. Pero me temo que esto estará fuera del menor uso cuando *llegue la fiebre*.³⁰

La tensión tuvo que ser cada vez mayor para una población desconcertada por el terror aéreo y que se hacinaba en los túneles mineros. Así, el día 22 –cuando hubo otro ataque sobre La Dehesa y La Atalaya– el narrador británico escribía que numerosas mujeres de Salvochea habían pasado la noche en el túnel N° 5 y afirmaba que los golpistas estaban atacando de una forma, en sus propias palabras, muy antideportiva. También criticaba que el piloto no corría ningún peligro y que sus bombas tenían más posibilidades de alcanzar a mujeres y niños que a posibles combatientes. Por este motivo, los ataques del, también en sus propias palabras, Ejército Salvador deberían centrarse en las posiciones defensivas del exterior de los pueblos. Finalmente predecía que cuando llegaran las tropas terrestres se produciría una avalancha sobre Bellavista y él huiría a las minas.³¹ De hecho, el día 23 temía por la repuesta que podrían tener más bombardeos y describe muy gráficamente el estado psicológico de la población: «Otros pocos días de bombardeos pueden hacer llegar las cosas a un punto crítico

²⁸ G. BOHNER y otros: "What Thiggers Causal Attributions? The Impact of Valence and Subjective Probability", *European Journal of Social Psychology*, 18 (1988), pp. 335-348 cit. en ibídem.

²⁹ Bellavista, el barrio donde residía el *Staff* británico de la RTCL.

³⁰ *El original dice así: «I have been besieged by people clamouring to go into B.V. as they seem to think they will be safe there. The Mayor of [El] Campillo asked if all the women and children could come over to camp here! As they completely fill No. 5 Tunnel, they would have to wedge in here pretty tight. I spend hours explaining the efficiency of dispersion as compared with concentration when attacked by air, but I'm afraid it won't be of the slightest use when the rush comes.» AHFRT, LETTERS..., op. cit., f. 21.*

³¹ Ibídem, f. 21.

porque toda la población está bastante agitada y desmoralizada.»³² Y el 24 confiesa que «Están verdaderamente incontrolables; los túneles que se niegan a dejar día o noche son nauseabundos en extremo porque no prestan la más mínima atención a cualquier regulación sanitaria.»³³

Pese a lo dicho, hay que reconocer que los dirigentes de las organizaciones obreras jugaron un papel esencial a la hora de evitar respuestas desproporcionadamente violentas. Esto llegó hasta el punto que, salvo por el episodio de la cárcel de Salvochea,³⁴ no se produjo ni una sola muerte durante el *dominio marxista*.

Volviendo con los efectos del terror aéreo sobre la población civil tenemos que mencionar a B.H. Liddell Hart. Sus palabras, aunque referidas a sus experiencias de guerra y no a bombardeos sobre civiles, son más que apropiadas para resumir lo que hemos pretendido ilustrar con los párrafos anteriores:

La pérdida de la esperanza, en vez de la pérdida de la vida, es el factor que realmente decide las guerras, las batallas y hasta los combates más pequeños. Toda la experiencia adquirida de la guerra nos demuestra que cuando el hombre llega al punto donde ve o siente que cualquier esfuerzo o sacrificio adicional no hace más que retardar el final, comúnmente pierde la voluntad de continuar y se doblga ante lo inevitable.³⁵

En el artículo que acabamos de citar se identifican seis productores de estrés presentes en el campo de batalla durante los ataques aéreos, los cuales podrían extrapolarse a la situación de la Cuenca Minera de Riotinto durante estos días. Nosotros, por nuestra parte, sólo nos ocuparemos de algunos para terminar de ilustrar el estado psicológico de la población minera en los días previos a la llegada de los rebeldes:

- a) **Ruido:** el autor afirma que la exposición a altos niveles de ruido impide pensar claramente y que los soldados poco experimentados suelen asociarlo al poder destructivo de las armas, lo que les produciría un terror que pensamos que podría ser comparable al que las bombas de aviación generaron en unas poblaciones aún menos experimentadas en materia bélica.

³² El original dice así: «Another few days bombardment may bring to a head as the whole population is pretty well shaken and demoralised.» *Ibídem*, f. 22.

³³ El original dice así: «They are quite uncontrollable; the tunnels which they refuse to leave day or night are foul in the extreme as they take not the slightest heed of any sanitary regulations.» *Ibídem*, f. 22.

³⁴ El 26 de agosto de 1936, después de seis horas de bombardeo y con las tropas golpistas a punto de entrar en el municipio, el local que se había habilitado como cárcel se incendió, lo que produjo la muerte de varios de los derechistas detenidos. Sobre este episodio hay quien culpa a los mineros y quien afirma que la prisión ardió después de ser alcanzada por una bomba, disputa en la que no entraremos por ser ajena a los propósitos del artículo.

³⁵ Citado en Jon HUSS, "Explotando los efectos psicológicos del poderío aéreo. Una guía para el comandante operacional", *www.panzertruppen.org - Historia de las Fuerzas Armadas alemanas*. Colombia, <http://www.panzertruppen.org/documentos/psicologicos.html> (consultado por última vez el 20/3/2015).

- b) **Ignorancia:** la falta de conocimiento acerca de dónde está el enemigo o cuándo y por dónde va a atacar son el caldo de cultivo más adecuado para el terror. Esto se vería incrementado por los movimientos inesperados de la tropa, y pensamos que debió ser habitual entre quienes llevaban atemorizados desde la llegada del primer avión, simplemente porque no sabían cuándo se iba a producir el siguiente ataque o la llegada de los combatientes de tierra.
- c) **Indefensión:** La imposibilidad de repeler un ataque produce un estrés que llevaría a la impotencia, al descontrol y con frecuencia al pánico. De este aspecto nos hemos ocupado más arriba aunque, en cualquier caso, queremos remarcarlo porque pensamos que es de vital importancia para entender cómo debieron sentirse quienes sufrieron los ataques objeto de este análisis.

Todos estos factores de estrés conducirían a una sensación de impotencia catastrófica, y las operaciones aéreas contribuirían a ello hasta el punto de poder hacer que «las fuerzas enemigas se sientan incapaces mentalmente o simplemente sin voluntad para realizar sus deberes de una manera efectiva.»³⁶ Esto fue lo que ocurrió en la Cuenca Minera de Riotinto durante los días 25 y 26 de agosto de 1936, cuando gran parte de sus habitantes simplemente abandonaron los pueblos antes de que llegaran los alzados. Probablemente porque pensaban que era imposible repeler el ataque y optaron por intentar mantenerse vivos.

Para concluir este aspecto del análisis estimamos oportuno decir que todo cuanto hemos dicho era sobradamente conocido, al menos desde la caída de Badajoz, por los militares que trataron de hacerse con el poder el 18 de julio de 1936. Lo que queda demostrado en el informe que Yagüe mandó a Franco el 15 de agosto, documento que da sostén a esta idea porque, aunque se trate de otra área geográfica, expresa muy claramente cuáles eran los efectos psicológicos de la aviación sobre los milicianos: la inmediata desbandada general. En consecuencia, entendemos posible que la acción aérea que estamos tratando estuviera basada en la experiencia extremeña y tuviera una intencionalidad muy concreta detrás, algo de lo que nos ocuparemos más adelante. Ello nos ha conducido a transcribir una parte:

La toma de Badajoz ha sido una operación de mucha barba como podrás ver por la relación de bajas. Nuestra artillería contra esas murallas servían lo mismo que los fusiles, y en vista que los pájaros resistían tuve que entrar a bayoneta. Esta operación me ha enseñado muchas cosas. Primera, que no se pueden hacer sin la cooperación de la aviación cuando hay que ocupar varios pueblos, aunque si se trata de uno sólo sí, pues la marcha puede hacerse de noche y asaltarlo al amanecer, pero si se trata de varios, ya el segundo hay que avanzar y combatir de día, y la aviación causa muchas bajas y, sobre todo, desmoraliza enormemente a la tropa. La desbandada se produce inmediatamente. Hacen falta cañones antiaéreos y cazas o aviación nuestra, ante la que huyen hasta los cazas enemigos. Segundo, los tanques son imprescindibles

³⁶ Jon HUSS, “Explotando los efectos psicológicos del poderío aéreo. Una guía para el comandante operacional”, www.panzertruppen.org - *Historia de las Fuerzas Armadas alemanas*. Colombia, <http://www.panzertruppen.org/documentos/psicologicos.html> (consultado por última vez el 20/3/2015).

pues si no el chorro de bombas hará que estas Unidades se queden en cuadro y, como tú sabes, estos soldados no se improvisan.³⁷

El terror aéreo como forma de violencia política.

En otro orden de cosas, cabría preguntarnos acerca de las posibles razones para llevar a cabo un hostigamiento aéreo que duró seis días. Al respecto, podríamos pensar que lo que los alzados contra la República pretendieron con el terror aéreo no era otra cosa que doblegar una resistencia que estimarían mayor de lo que realmente fue antes de la llegada de la infantería.³⁸ Sin embargo, sabían perfectamente a qué se enfrentaban porque una representación del *Staff* de la RTCL se había reunido en Sevilla con Queipo de Llano, «quien al conocer su llegada deseaba verlos para que le enterasen de la situación en las minas»,³⁹ todo ello unos días antes del inicio del ataque aéreo. Por si fuera poco, además de la entrevista a que nos hemos referido en el párrafo anterior, los golpistas tenían varias experiencias de combate contra los mineros de Riotinto que habían terminado, invariablemente, con la desbandada de los segundos después de haber recibido algunos disparos.

Para comprender hasta qué punto tenían conocimiento del *enemigo* al que se enfrentaban, podría resultar ilustrativo parafrasear las instrucciones del 12 de agosto elaboradas por Francisco Martín Moreno, Coronel Jefe del Estado Mayor de la Segunda División. En ellas se muestra a la perfección el grado de conocimiento que tenían acerca de las milicias y, sobre todo, los efectos que tenía la intimidación sobre ellas:

³⁷ SHM, DN, leg. 344 cit. en Julián CHÁVES PALACIOS: *La guerra civil en Extremadura-operaciones militares*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura/Consejería de cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, 2008, pp. 284-285. Yagüe insistió en la necesidad de apoyo aéreo durante la preparación de la *conquista* de la ciudad y las primeras horas de la misma, lo que demuestra que sabía de su utilidad antes de que se produjese la toma. Véanse al respecto las páginas anteriores de la obra que se acaba de citar.

³⁸ Esto podría quedar explicado pensando que la experiencia de la toma de Badajoz sirvió para poner a la aviación en un lugar destacado a la hora de someter poblaciones, máxime en una operación de la envergadura de la que tuvo lugar en la Cuenca Minera de Riotinto, durante la cual en un solo día cayeron tres pueblos.

³⁹ David AVERY: *Nunca en el cumpleaños de la Reina victoria-Historia de las minas de Riotinto*, Huelva, Servicio de publicaciones de la Diputación Provincial de Huelva, 2009, p. 377. En realidad se reunieron dos veces, la primera, que relatamos más arriba, se produjo en torno al 10 de agosto, y participaron algunos empleados que habían sido evacuados a principios de aquel mes. La segunda se produjo el día 15 de agosto, cuando después de la evacuación total del personal británico, el Gobernador Civil y Militar de Huelva decidió no permitir a Lawrence Hill volver a las minas, ante lo que este decidió ir a Sevilla a entrevistarse con Queipo y tratar de obtener un salvoconducto. Aquel día, el narrador al que nos estamos refiriendo se hospedó en el Hotel Cristina y aseguró que estaba lleno de aviadores alemanes que habían llegado para apoyar a los rebeldes, con lo que es posible que allí se encontrara con quienes bombardearon la zona minera de Riotinto días después. AHFRT, *LETTERS...*, op. cit., f. 17. No hemos incluido esta información más arriba porque, a falta de documentación que confirme que los ataques aéreos sobre la Cuenca Minera de Riotinto fueron efectuados por alemanes, entendemos que no podemos hacer otra cosa que lanzar la hipótesis.

La calidad del enemigo que tenemos delante, sin disciplina ni preparación militar, carente de mandos ilustrados y escasos de armamentos y municiones en general por falta de Estados Mayores y organización de servicios, hace que los combates que nos veamos obligados a sostener las resistencias sean generalmente débiles y que confiemos solo a la fortaleza de las posiciones y a la acción de la Aviación y concentración de la artillería el batir a las columnas.

Nuestra superioridad en armamento y hábil utilización del mismo nos permite el alcanzar con contadas bajas los objetivos; la influencia moral del cañón mortero o tiro ajustado de ametralladoras es enorme sobre el que no lo posee o no sabe sacarle rendimiento.

[Había que ahorrar munición pues] muchas veces basta la intimidación y un cañonazo en puertas o ventanas para que cesen las resistencias.

[Por tanto, para tomar un pueblo había que] aislarlo y la labor metódica de bombardeo, quema, agujeros en las paredes, etc. darán resuelto el problema sin apenas bajas. Al enemigo no conviene acorralarlo sino dejarle abierta una salida para batirle en ella con armas automáticas emboscadas.

[Una vez tomado el pueblo] es indispensable mantener al soldado en la mano sin permitir que se desperdigue ni cometa desmanes bajo severas penas.⁴⁰

Por tanto, tenemos que rechazar esta hipótesis; aunque lanzaremos otras que entendemos más plausibles. Al respecto, hay que decir que para el caso de Cataluña ya se ha demostrado que la hegemonía de las organizaciones de clase es un factor de primer orden en la virulencia de los ataques sufridos.⁴¹ Además, la presencia de un número importante de desplazados de sus zonas de origen a causa de la llegada de las tropas golpistas fue una razón de peso para el padecimiento de este tipo de violencia indirecta.⁴² Con lo cual, creemos que los bombardeos fueron una fórmula de castigo previo a la conquista de la zona. Es decir, una forma de violencia política anterior a los registros, los fusilamientos y las expropiaciones.

Para entender mejor lo dicho, es indispensable pensar que la conquista de la Cuenca Minera de Riotinto fue la última *operación militar de importancia* durante la *ocupación* de Huelva. Además, su población fue incrementándose a medida que las *huestes alzadas* iban tomando pueblos y sus habitantes huían hacia el nordeste de la provincia. No estimamos necesario insistir en la hegemonía de las organizaciones de clase, con lo que entendemos que en la Cuenca Minera de Riotinto se reproducían todos los factores explicativos que Laia Balcells identificó en Cataluña. Además, hay que decir que tal intensidad en el uso del terror aéreo era desconocida hasta entonces en la provincia. De hecho, la aviación sólo había sido utilizada como avanzadilla inmediata a las tropas terrestres que iban a tomar los pueblos y como apoyo de estas en los encontronazos con una población civil que siempre huía ante los aviones.

⁴⁰ SHM, A.18, L.18, C, 29, Doc. 1. Citado en Julián CHAVES PALACIOS, óp. Cit. p. 180.

⁴¹ Laia BALCELLS: "La muerte está en el aire: los bombardeos en Cataluña, 1936-1939", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 136 (2011), pp. 25-48, <http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=articulo&ktitulo=2263&autor=LAIA+BALCELLS> (consultado por última vez el 20/3/2015).

⁴² La autora define violencia indirecta como aquella que está perpetrada con armamento pesado y que, por tanto, deja fuera el contacto directo con las víctimas.

Así pues, podemos afirmar que de lo que hablamos es de una forma más de violencia política, máxime cuando las instrucciones afirmaban que «no existe en ninguno de los cuatro pueblos (Nerva, Salvochea, La Atalaya y La Dehesa) elementos de orden que puedan coartar el empleo de aviación.»⁴³ O, dicho de otra forma, la población minera no alcanzaba el estatus social y político necesario para evitar ser atacada de una forma frente a la que le era imposible defenderse. En este sentido, resulta llamativo que no se mencione a Minas de Riotinto, donde vivían los británicos —a pesar de que habían sido evacuados, casi todos, el 14 de agosto—⁴⁴ y se concentraban las instalaciones mineras. Efectivamente, ellos sí que eran considerados *personas de orden*, y ello les dio el privilegio de no ser atacados vía aérea. Algo que tampoco ha sido olvidado: «A Riotinto no fueron ¿Tu sabes por qué? Porque estaban los ingleses en Riotinto... y aquí en Nerva sí, pero a Riotinto no fueron... a ver, porque esto era Nerva y ya está.»⁴⁵

Esto confirma lo ocurrido en otros puntos de la geografía española. Sirva de ejemplo el caso del Barrio de Salamanca, en Madrid, que no fue bombardeado durante el asedio por tener allí su residencia muchos de los colaboradores del golpe de Estado.⁴⁶ Lo mismo podríamos decir de Zalamea la Real, donde la composición social era más heterogénea y existía una oligarquía de la tierra, profundamente derechista y con una influencia social que le sirvió para evitar el acoso aéreo de quienes pretendían poner punto y final a la experiencia republicana.

El alcance físico de las bombas.

En cuanto al alcance de las bombas, más allá de los diecinueve muertos que produjeron en Nerva, La Atalaya y Salvochea, el terror y los daños sufridos en El Círculo La Unión y el Teatro Victoria, ambos en Nerva,⁴⁷ la Cuenca Minera de Riotinto fue bombardeada en diversas ocasiones: el día 20, Salvochea y Nerva, con el desarrollo y los resultados que ya hemos visto; el 21, cuando un aeroplano sobrevoló La Atalaya dejando caer 4 o 5 bombas⁴⁸ dejando un saldo de dos muertos y un herido;⁴⁹ y, también, el sábado 22, tal y como queda reflejado en el testimonio de Hill:

Dos ataques esta mañana. Uno a las 9 am. En una línea recta desde [El] Campillo al Pozo Guillermo, una bomba cayendo cerca de la oficina de [La] Atalaya y estallando sobre una tu-

⁴³ S.H.M. A.18, R.19, L.18, C.35, D.1 cit. en Francisco ESPINOSA MAESTRE: op. Cit., p. 224.

⁴⁴ David AVERY: op. cit., p. 377 y AHFRT, *LETTERS...* op. cit., fs. 16-17. El 20 de agosto ya sólo quedaba el Subdirector técnico de las minas: Lawrence Hill.

⁴⁵ Testimonio de María Pajares en Agustín RÍOS VÁZQUEZ (dir.): op. cit., min. 34:33.

⁴⁶ Por ejemplo Josep María SOLÉ I SABATÉ y Joan VILLARROYA: *España en llamas*, Madrid, Temas de hoy, Madrid, 2003, p. 56.

⁴⁷ Francisco ESPINOSA MAESTRE: op. cit., p. 237. Dada la intensidad y la periodicidad de los ataques aéreos no descartamos daños en otros edificios, aunque por el momento no podamos documentarlos.

⁴⁸ AHFRT, *LETTERS...*, op. cit., f. 21.

⁴⁹ Francisco ESPINOSA MAESTRE: op. cit., p. 230.

bería de agua. Se me ocurrió estar allí con Gamir y nos protegimos en el túnel N° 1. Justo cuando salía para mi ronda a las 11, hubo otra alarma y un gran pájaro flotó sobre [La] Dehesa y dejó caer cuatro o cinco en esa dirección. Entonces vino sobre [La] Atalaya y dejó caer un par cerca del viejo hospital. No hay bajas pero cayeron algunos cables de teléfono. ¡Nati y Teresa se refugiaron en el sótano⁵⁰ de la Casa Grande.⁵¹

Además, este mismo día los aviones dejaron caer algunas bombas sobre La Aulaga⁵² que dejaron algunos heridos graves, de los que al menos uno fue atendido por los médicos de Nerva.⁵³ Y, además, el día 23 se lanzaron las octavillas que hemos reproducido más arriba y el 24 un avión sobrevoló la comarca en busca de síntomas de rendición:

Ayer los bombarderos tuvieron un día de descanso pero un avión voló sobre las 2 pm. Lanzando panfletos. Estos eran noticias de Queipo de Llano diciéndonos que tendríamos 24 horas para rendirnos y después ¡Que fuéramos a él! Esta mañana a las 11 am. otro avión voló sobre nosotros, presumiblemente para ver si había algunas banderas blancas fuera, pero estamos todos muy “*valiente*” [sic] y vamos a luchar hasta el último jadeo, etc., etc., así que la *cuestión real* empezará hoy a las 5 pm.⁵⁴

Finalmente, los días 25 y 26 se desarrollaron las acciones terrestres, siempre con apoyo aéreo.⁵⁵

A modo de conclusión.

Con todo lo dicho, pensamos que queda demostrado que el acoso aéreo al que fue sometida la población de la Cuenca Minera de Riotinto respondió más a la intención de castigar que a motivos militares. Es decir, los seis días de bombardeos que precedieron a la entrada de

⁵⁰ Era la residencia del director de las minas y la construcción más importante de Bellavista.

⁵¹ Así reza en el original: «Two raid this morning. One at 9 am. in a straight line from [El] Campillo to Pozo Gulliermo, one bomb falling closet to Atalaya office and bursting a water pipe. I happenend to be there with Gamir and we took over in No. 1 tunnel. Just as I got back from my round at 11, there was another alarm and a big bird hovered over [La] Dehesa and drooped four or five in that direction. Then he came over the Alta and dropped near the old hospital. No casualties but some telephone wires down. Nati and Teresa took cover in the Castle Grand dungeons.» AHFRT, *LETTERS...*, op. cit., f. 21.

⁵² Es una aldea de El Castillo de las Guardas, cercana a la Cuenca Minera.

⁵³ José María GARCÍA MÁRQUEZ: *República, sublevación y represión en El Castillo de las Guardas*, Asociación El Castillo de las Guardas para la Recuperación de la Memoria Histórica/Diputación Provincial de Sevilla/Grupo de trabajo “recuperando la memoria de la historia social de Andalucía (CGT-A), 2013, p. 101.

⁵⁴ En el original: «The bombers had a day off yesterday but a plane flew over at 2. pm. Dropping leaflets. There were notices from Queipo de Llano telling us we had 24 hours in which to surrender and after that we were for it! This morning at 11 am. another plane flew over, presumably to see if there were any white flags out, but we are all very “*valiente*” [sic] just now and going to fight to the last gasp etc., etc., so I expect the real business will begin at 5 pm. today.» AHFRT, *LETTERS...*, op. cit., f. 22.

⁵⁵ *Ibidem*, fs. 23 a 25.

las tropas terrestres en los municipios centrales de la Cuenca Minera, Campofrío y Zalamea la Real fueron ocupados un día antes, no fueron otra cosa que una forma de violencia política, ejercida indirectamente, contra una población que los alzados estimaban merecedora de ser castigada para purgar sus *crímenes políticos*. Dicho de otro modo, la estrategia o el modo de hacer la guerra del bando sublevado focalizó su potencia de fuego en objetivos muy concretos y con fines diversos, siendo uno de ellos la implementación de una política de violencia selectiva dirigida contra la población obrera de la Comarca del Riotinto. No por nada, dicho *modus operandi* acabaría convirtiéndose en una pauta de actuación del ejército rebelde en otros escenarios similares a lo largo de la guerra. Así pues, la concentración de los bombardeos en los núcleos de población más marcados por la producción minera respondería a una forma de discriminación positiva para con la población británica y la oligarquía agraria de Zalamea la Real, que tenían un status social más alto a ojos de quienes pretendían acabar con la experiencia republicana.

En definitiva, pensamos que lo que se pretendía con la práctica de este tipo de violencia sobre la población civil no era otra cosa que instalarla en un estado de letargo, provocado por el terror, que redujera o hiciera desaparecer cualquier tentativa de resistencia al ataque que, días después, se llevaría a cabo con tropas de infantería y artillería. Un enfoque que además se vio favorecido y reforzado por la ideología marcadamente antiobrera de los sublevados. El éxito obtenido por esta política queda bien ilustrado con los testimonios que hemos reproducido. De hecho, resulta paradigmático que los recuerdos del *terror aéreo* hayan permanecido en la *memoria colectiva* de la comarca con la misma fuerza que otros episodios de violencia política, tales como los fusilamientos o los registros domiciliarios.